

en austera penitencia en Tollantzico. Se llamaba *Ce-ácatl Topiltzin*, teniendo el primer nombre sin duda del año en que nació, pues el día 6 el año del nacimiento daban generalmente el nombre. Como sacerdote del dios *Quetzalcoatl* tenía este otro nombre, como también era costumbre en aquellos pueblos. Fué su gobierno benéfico, y en él se introdujo la reforma religiosa, haciendo prevalecer el inocente culto antiguo, pues de él se dice que jamás quiso sacrificar hombres, sino mariposas y culebras que cogía en el campo. Era el verdadero padre de sus súbditos, pues se refiere que como á hijos los quería. Fué su reino la época de mayor prosperidad de los tolteca, y por eso á él se refieren metafóricamente las invenciones de todas las artes, el conocimiento de la agricultura y de la minería, y aún el descubrimiento del jugo del maguey. Por eso metafóricamente se ha dicho que el extranjero Quetzalcoatl introdujo esos adelantos desconocidos de los nahoas. No: los nahoas, ya de muy atrás, desde el antiguo y poderoso imperio tlapalteca, sobresalían en las artes y en las ciencias. Muéstranlo su admirable calendario, superior al Juliano, y aún al Gregoriano que lo tomó en cuenta; las ruinas de su portentosa arquitectura; los preciosos objetos de cerámica que en ellas se encuentran, y aún sus mismos mitos religiosos, producto maravilloso de su observación y de su poesía. Absurdo sería sostener que los tolteca no conocieron la agricultura hasta que se les enseñó Quetzalcoatl, cuando los nahoas habían sido un pueblo esencialmente agrícola; que de él aprendieron la minería, cuando las tribus más antiguas ya trabajaban el cobre, y cuando precisamente en la región tolteca no había minerales. ¿Cómo pudo el supuesto extranjero inventar el licor del maguey, planta abundantísima en el territorio de los meca que de él traía su nombre, y cuando el viejo dios *Tlaloc* derivaba el suyo precisamente del de ese licor, *octli*? ¿Cómo pudo enseñarles el arte de la platería, superior entre los nahoas á la del Viejo Mundo? ¿Cómo á tejer el algodón y la pluma, si esos tejidos ni se conocían del otro lado del Atlántico? ¿Cómo la arquitectura, si ni los papas de Irlanda, ni escandinavos, ni islandeses, podían presentar monumentos como los todavía hoy admirados de estas regiones? Pero esta civilización había llegado á su mayor grado en Tóllan bajo el reino de Quetzalcoatl; se habían confundido ya los prodigios de las dos grandes civilizaciones, y por eso la leyenda, siguiendo el lenguaje que siempre usa, lo llama su inventor.

Es asombrosa la precisión con que la leyenda, en pocas palabras, nos pinta aquel estado de adelanto. Los palacios de Quetzalcoatl estaban tapizados, ya de riquísimas plumas, ya de concha y corales, ya de oro. Inventaba, ya el licor del maguey, ya el sabroso jugo del cacao, manifestando así los prodigios de la agricultura. Los de la minería se expresaban diciendo

que iba á la montaña á fabricar piedras verdes y azules. Y recibía turquesas y esmeraldas de otras regiones; expresión del desarrollo del comercio. Así, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, todo contribuía bajo el gobierno de Quetzalcoatl á hacer de Tóllan el emporio de la civilización nahoa.

Pero su obra más grande, no fué llenar de palacios y templos su ciudad, no fué el hacerla la más rica y poderosa de su época, no fué el inundarla de ciencia y bienestar, sino que estando ya convertida por sus ritos bárbaros en una sociedad de fieras, volvió á hacer de ella una nación de hombres. Más hermoso que como estrella de la mañana, es Quetzalcoatl como reformador.

Nadie debió atreverse á varon tan superior, y por eso la crónica nos dice que á los diez años de reinado murió en el poder.

Motivo de dudas nos presenta la crónica, puesto que después nos vuelve á hablar de otra muerte trágica de Quetzalcoatl á los doce años, en el *ce ácatl* 947. Fácil es la explicación. Subió Quetzalcoatl al trono por un irresistible movimiento popular, nacido de la admiración de sus virtudes y del odio al culto bárbaro entonces entronizado. Se le nombró rey y gran sacerdote de Tóllan, y se sustituyó la monarquía con la teocracia. A la muerte de un rey hubiera recibido el poder el hijo del rey; á la del Sumo sacerdote debía recibirlo otro Sumo sacerdote, otro Quetzalcoatl que debiera sostener la reforma de su antecesor. La teocracia continuó doce años más.

Pero toda reforma produce una reacción, que si no se atrevió á levantarse en la vida del gran reformador, porque los grandes caracteres siempre se imponen, se alzó en armas inmediatamente después de su muerte. Esto está probado con una admirable concordancia de fechas.

Dice el códice maya de Pio Pérez:

“Champoton fué destruido ó abandonado. 260 años reinaron los Itzaes en Champoton, y luego se retornaron en busca de sus habitaciones (ó antigua residencia); y entonces vivieron, durante varias épocas, en montañas despobladas ó inhabitadas.”

“El 6 *Ahau*, 4 *Ahau*, después de cuarenta años, retornaron otra vez á sus habitaciones, y Champoton quedó perdido para ellos.”

“En este *Katun* del 2º *Ahau*, Ajeuitok Tutul Xiu se estableció por sí mismo ó por su propio poder en Uxmal. . . . 200 años gobernaron en Uxmal con los gobernadores de Chichen Itzá y Mayapan.”

Hemos visto ántes que los ameca habían dominado por siete siglos en la península maya, y que al cabo de ese tiempo los naturales se les habían sobrepuesto, arrojándolos á las montañas. Parece que los reyes de raza nahoa habían adoptado el nombre del primer rey ameca, *Totoxluhil*, pá-

jaro precioso, ó, segun la corrupcion maya, Tutul Xiu. Pues bien, despues de cuarenta años de independecia, digámoslo así, en la península, vuelve á aparecer el dominio de los Tutul Xiu, de los nahoas; y es el rey Ajehuitok, Ahuizotl; y fundan á Uxmal; y allí, ya nó conquistadores absolutos, sino aliados á los reyes de Chichen Itza y de Mayapan, gobiernan 200 años. Pio Pérez fija la nueva época de la llegada de los nahoas en el año 936. Brasseur quiere que sea el 981. Poco importa esa diferencia, áun cuando yo me fiaré más de la fecha de Pio Pérez. Ella nos da un precioso dato, que bien podría retardarse algunos años con la otra fecha. En 936 comienza la nueva invasion nahoas en la península maya: esto acusa, que á la muerte de Quetzalcoatl había comenzado en el reino de Tóllan la guerra civil religiosa, y que habían principiado las emigraciones de aquellos pueblos, huyendo de los desastres de la guerra. En 935 muere Quetzalcoatl, y en 936 encontramos á los fugitivos tolteca haciendo con su ciencia, de Uxmal, ciudad tan prodigiosa, que sus ruinas son hoy nuestro asombro. Segun los datos de Cogolludo, los señores de Mayapan son los Cocomes, los creyentes de Cuculcan ó Quetzalcoatl. En la lucha con los partidarios del dios *Tezcatlipoca*, para conservar su culto, huyen los del dios *Quetzalcoatl*. Así, la lucha simbólica de los dos astros se había convertido en realidad: la religion nahoas pasó desde ese día á ser histórica, cuando hasta entónces no había sido sino astronómica.

De esa primera lucha civil, hay claros vestigios en la leyenda. *Tezcatlipoca* para destruir á Quetzalcoatl, se une con *Toltécatl* é *Ihuimécatl*. *Tezcatlipoca* dice que sus súbditos van de *Nonoaltepec*. Los emisarios que envía son *Cóyotl*, *Indhuatl* é *Inamantécatl*. Llegan en su marcha á *Xonacapayócan* y los recibe *Maxtlaton*. Y cuando son preguntados, dicen que van de *Tlamacazcatepec* y *Tollantepec*. ¿Quién no ve aquí á los partidarios de la vieja religion buscando alianzas contra la reforma? Ellos dicen que son de Tollantepec, la ciudad de los tolteca, y de Tlamacazcatepec, la ciudad de los sacerdotes. Son el viejo sacerdocio y el pueblo fanático que se levantan. Llaman en su auxilio á los nonoalca y á los ihuimeca ó meca de plumas, que habían conservado la vieja religion en el país de los meca, y por eso sin duda habla Veytia de régulos de Xalisco. Llegan á Xonacapayócan y encuentran un aliado en Maxtla. Mandan los emisarios, cuyo nombre nos da la leyenda, y comienza la guerra. A los 12 años la segunda teocracia estaba vencida; pero el viejo sacerdocio no se había hecho del poder: los tolteca habían elegido rey. La lucha entre la reaccion y la reforma no se había decidido: estaba aplazada.

La monarquía continuó, desde el año 947 al 1046, por un siglo: entónces volvió á emprenderse la lucha, que ya no podía ser sino de completa

destruccion ó de entera victoria. Veamos lo que dice la crónica. La crónica está de tal manera complicada en esta parte, que yo mismo creí que la teocracia de Huemac había sido anterior á la nueva de Quetzalcoatl, y que con ésta había terminado el reino de Tóllan. Pero concordando los diversos datos, resulta que al parecer la religion vieja se había sobrepuesto durante los últimos años de la monarquía, y que entónces hubo un nuevo levantamiento en favor de la reforma, en favor de *Quetzalcoatl*. La lucha volvía á comenzar. Tuvo esto lugar en el año 9 *tochtli*, 1046. A la muerte del rey Tlilecoáztin, y parece que ayudados por los chalca de Xicco, los tolteca trajeron al gran sacerdote de *Quetzalcoatl* al trono y al sumo poder sacerdotal. Entónces comenzó la tercera teocracia de Tóllan, y la segunda de *Quetzalcoatl*. Seguiremos llamando, como la crónica, Quetzalcoatl al jefe supremo, nombre que recibía del dios de cuyo culto era sumo sacerdote. La guerra civil se ensangrentó: dedicados los hombres á la guerra, los campos fueron abandonados; y en el año 7 *tochtli*, 1070, comenzó la espantosa hambre de siete años, que fué parte tan principal para la destruccion del reino y emigracion de los tolteca á otras regiones. En el año 1080 pone Cogolludo la llegada á Mayapan de los Cocomes, llevando el culto de *Cuculcan* ó *Quetzalcoatl*. Los sacrificios sangrientos tuvieron grandes creces. Como represalia tomábase á los hijos de los caudillos para sacrificarlos. La guerra civil y religiosa había durado, desolándolo todo, hasta el año 8 *tochtli*, 1110.

Parece, por las noticias vagas y confusas de la crónica, que en este año de 1110, fué al fin vencida la reforma, expulsados los *quetzalcoatl*, y que triunfando la religion vieja, fué electo rey y sumo sacerdote Huemac, nombre que, como hemos visto, se daba al jefe del culto antiguo, cuya principal deidad era *Tezcatlipoca*. En ese año llegan á Tóllan los bárbaros, aliados de Huemac para el triunfo. La crónica les da los nombres del demonio: *Tlacatecótlotl* é *Ixcuiname*. La crónica dice que salieron por Cuextilan: lo que hace presumir la alianza de los cuexteca. Entronizóse el culto bárbaro con la cuarta teocracia y segunda del culto viejo. Comenzaron á asolar los pueblos vecinos para tomar cautivos que sacrificar á su dios. A los partidarios del culto de *Quetzalcoatl* los persiguieron sin descanso. Arroados de Tóllan se refugiaron en Teotihuacan; perseguidos allí, buscaron asilo en Cholóllan: de allí tambien fueron lanzados. Los hemos visto llegar á fundar ciudades en la península maya: en otras partes se iban estableciendo, y ellos son los fundadores del Xicalanco, preciosa y riquísima region que se extendía desde Tabasco hasta Xáltipan.

El reino de Tóllan se debilitaba dia á dia: el hambre, la peste, las numerosas y continuas emigraciones, todo acababa con él. Mil funestos pre-

sagios anunciaban su ruina. Por fin el año 13 *ácatl*, 1115, los antiguos aliados, los bárbaros, viendo que el reino estaba de sazón para hacer de él su presa, se precipitaron á su conquista y destrucción. La guerra comenzó en Nextálpán, al Norte de Tóllan. Se ensangrentó horriblemente la lucha: los prisioneros que de una y otra parte se cogían, eran inmediatamente sacrificados. La batalla continuó hasta Texcalápan. Allí fué hecho prisionero un otomí, que se hallaba preparando armas en Atoyac, y fué desollado. Dice el cronista que de entónces data el feroz sacrificio llamado *Tlacaxipehualiztli*. En el año *ce técpatl*, 1116, quedó destruida la nación tolteca.

Vimos á los emigrantes bajar de la region tlapalteca á fines del siglo VI, fundar bajo la teocracia que los había guiado en su viaje, el reino poderoso de Tóllan, conquistando los señoríos de Teotihuacan y Cholóllan; los hemos visto entónces, practicando su religion primitiva, hacer de las pirámides de Teotihuacan altares al sol y á la luna, sus dioses *Tonacatecuhli* y *Tezcatlipoca*, y de la de Cholóllan templo de *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; hemos visto cómo la lucha simbólica astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* se convirtió en contienda de cultos; cómo Ce-ácatl Quetzalcoatl emprendió la reforma religiosa contra el rito de *Tezcatlipoca*, que en bárbaro se había convertido, y cómo la reaccion trajo la guerra civil entre los tolteca, mudando la antigua lucha astronómica en lucha histórica; hemos visto á los partidarios de *Quetzalcoatl* huyendo á regiones remotas, y triunfante al fin el culto sanguinario de *Tezcatlipoca*; pero al alcanzar éste la victoria, los bárbaros destruyen la ciudad, saquean y reducen á escombros templos riquísimos y lujosos palacios, roban las esmeraldas, las turquesas, el oro y las plumas de quetzal de los magnates; y con la gran ciudad desaparece la religion primitiva; la religion se torna histórica; *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* son las grandes deidades de toda lucha posterior; los partidarios de ésta han perdido la gran ciudad, pero han triunfado en la contienda del culto, y sus ideas dominarán en el culto sucesivo; los de aquél, al ser expulsados, convierten en histórica la profecía astronómica, y ofrecen que volverán por el Oriente: así se planteaba la cuestion de lo porvenir.

El gran sacerdote Huemac, al salir de Tóllan con sus últimos partidarios, se dirigió á Xaltócan. Parece que su retirada fué en són de guerra, porque la hizo en línea recta de Norte á Sur, por Coatliyápan, Mepocatlápan, Tepetlayacac y Huehucuahtitlan. De allí, él y su séquito, siguieron de Oriente á Poniente por el Norte de nuestro valle, y pasaron por Nepoalco, Temaopalco, Acatitlan, Tenamitliyacac, Atzcapotzalco, Tetlilincan, en donde gobernaba Cihuatlatonac á quien dejaron el cuidado

de los viejos Xochiolótzin y Coyótzin—Teotlicuacomalli, y torciendo por el Sur y tomando el rumbo del Oriente, despues de atravesar por Chapultepec, llegaron á Culhuacan; y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á Nauhyotl. En el año *chicome tochtli*, 1122, viéndose Huemac abandonado de todos los tolteca, se ahorcó de una cuerda en Chapultepec, en el lugar llamado Cincalco.

Así terminó la éra tolteca: en lo de adelante, la historia y la religion pertenecen á los azteca.

CAPÍTULO VII.

Aztlan.—El lienzo de Tlaxcala.—Peregrinacion azteca.—Los geroglíficos del Museo.—El códice mexicana de Mr. Aubin.—El códice Vaticano.—La religion azteca.—Mexi.—Huitzilopochtli.—Ce-ácatl.—Toci.—Tenoch.—El códice Mendocino.—Fundacion de México.

Al derrumbamiento del reino tolteca, conmoviéronse profundamente las demas tribus que con ellos habían emigrado, y que como los chichimeca, habían tomado ya asiento. Hubo un trastorón general, semejante al del imperio tlapalteca en el siglo VI. La organizacion especial de aquellos pueblos, hacía que nunca pudiera desarrollarse en ellos el espíritu de nacionalidad. Los tributarios, en una catástrofe, no teniendo más liga que la servidumbre comun, recobraban aisladamente su libertad; y las tribus, ya libres, peregrinaban en busca de nueva y mejor fortuna. Así desaparecían en un instante los viejos imperios; y así sucedió siempre precisa y lógicamente, desde la primera conmocion del Norte hasta la conquista de los españoles. Pero dejemos á los unos mezclándose con la civilizacion maya-quiché, á los otros llevando la nahoa al Xicalanco, y al resto estableciéndose en nuestro valle y á orillas de los lagos, miéntras que algunos, pasando entre el Popocatepetl y el Ixtacítluatl, se iban á constituir en pueblos del otro lado de esas gigantescas montañas. En tanto que los colhua desarrollaban su reino, que los chalca bajaban de Xicco al lago dulce, y en él se establecían los xochimilca y cuitlahuaca, y en las orillas del lago salado los acolhua y los tepaneca, una tribu desconocida, pobre y valerosa, peregrinaba buscando el lugar prometido por su dios: eran los azteca. En ellos iba á personalizarse la nueva marcha de la civilizacion y de la religion nahoa: solamente de ellos nos ocuparemos, pues ellos bastan para el intento de lo que ahora escribimos. Llamábanse azteca porque eran originarios de Aztlan: uno de los modos de formar los nombres de los habi-